

Para seguir el vagavagar: una aproximación a la dimensión lúdico-erótica de la historia

Antonio Isea
Western Michigan University

Para seguir el vagavagar (1998), tercera novela en la trilogía del escritor venezolano Denzil Romero sobre la vida del precursor de la independencia venezolana, Francisco de Miranda, es un ejercicio narrativo que confirma la destreza, evolución y rigurosidad del autor en la hechura de la llamada nueva novela histórica latinomericana. Este texto, recién salido de las prensas de Monte-Avila Editores, constituye uno de los más serios proyectos de reflexión histórico-ficcional de nuestro panorama literario contemporáneo.

En *Para seguir el vagavagar* es posible apreciar un proceso de cuestionamiento de las prácticas escriturales de la modernidad occidental. En esta novela Denzil Romero se apropia de un inventario discursivo que incluye la historiografía, el relato de viajes dieciochesco y la escritura memorial de tipo autobiográfico. Tal proceso de apropiación constituye, a la vez, un proyecto de subversión y parodia de tales prácticas escriturales. Es decir, en la novela se socavan los presupuestos de legitimidad y autoridad que tradicionalmente han sido asociados con los antedichos tipos discursivos.

Al abordar a Francisco de Miranda en esta novela, Romero no incurre en la propuesta de representar la vida del prócer venezolano a la luz de un ordenado y progresivo ascenso histórico hegeliano. De hecho, puede decirse que la representación de Miranda que nos ofrece Romero es una que trae a la mente las

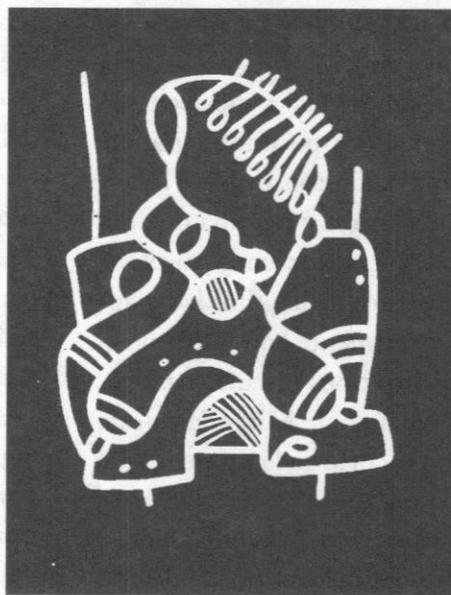
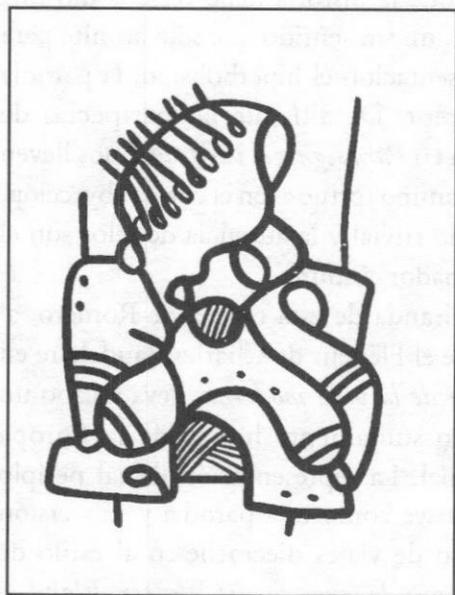
reflexiones que Walter Benjamin llegó a postular sobre la historia en su ensayo "Tesis de la filosofía de la historia". En ese trabajo conformador del libro *Illuminations* Benjamin observa que la historia debe verse como una pesadilla, un sin sentido que sólo admite para su representación el hiperbolismo, la parodia y el humor. De allí que las peripecias de Miranda en *Para seguir el vagavagar* nos lleven por un camino tortuoso en el cual la abyección, el caos, lo trivial y la ausencia de telos son el denominador común.

El Miranda de esta novela de Romero, al igual que el Fléneur de Charles Baudelaire en *El pintor de la vida moderna*, lleva a cabo un recorrido sumamente lúdico de la Europa meridional. La representación de tal periplo se construye como una parodia y subversión del relato de viajes dieciochesco al estilo de obras como *Journey to the Western Island of Scotland* de Samuel Johnson o *Tour of Sicily and Malta* de Patrick Brydon. En lugar de construir un viaje cargado del didactismo y seriedad típico de los antedichos textos, *Para seguir el vagavagar* nos ofrece una travesía en la cual Miranda se erige como un paladín de la actividad lúdico-erótica. Miranda lleva al paroxismo barroco sus experiencias eróticas al optar por un comportamiento sexual que se caracteriza ciertamente por su naturaleza intransitiva (masturbación, penetración anal de tipo heterosexual y homosexual). De allí

que el Miranda que nos ofrece Romero pueda verse como una encarnación de lo que el poeta cubano, Severo Sarduy, ha llamado la máquina revolucionaria barroca. Según Sarduy tal máquina amenaza, juzga, y parodia la economía burguesa a través del juego, la pérdida, el desperdicio y el placer.

Las páginas de *Para seguir el vagavagar* especialmente las relativas a la dinámica homoerótica de Miranda y el efebo griego, Jorge, son paradigmáticas de lo señalado por Sarduy. En esta dinámica sexual Miranda rompe con las relaciones de opresión del

sistema sexo-social judeocristiano tal como lo postula Herbert Marcuse en su obra *Eros y Civilización*. Al mismo tiempo, el Miranda de esta obra, al reflexionar sobre su tendencia homoerótica, se hace eco de las ideas sobre el control socio-amoroso que maneja Michel Foucault en *La historia de la sexualidad*. Recordemos, junto con Foucault, que pedagogos y demógrafos en vísperas de la revolución francesa, optaron por convertirse en policías de cualquier actividad sexual intransitiva. De allí que el coito homosexual y lésbico, según foucault, se torna en una infracción para con el desarrollo biológico y económico de la sociedad. El protagonista de *Para seguir el vagavagar* además de hilvanar en su discurso las ideas de Foucault, también nos pone cara a



cara con los postulados aristotélicos relativos a la práctica erótica homosexual: nada de qué asombrarse, generalísimo. En *Desde los años más remotos hasta los días que corren*, la homosexualidad más que un vicio es una virtud... El deseo de controlar la población, argüía el propio Aristóteles, no es nada intrínsecamente irracional.

Pero no sólo se produce en esta obra una subversión del relato de viajes dieciochesco. *Para seguir el vagavagar* es un ejercicio escritural que también problematiza la empresa representacional autobiográfica. Tengamos en cuenta que la autobiografía es la otra gran práctica escritural hegemónica del siglo en que vivió Miranda. *Las confesiones de Rousseau* y *La vida de Benjamin Franklin* son ejemplos de tal postura epistemológica. Es de recordar que Miranda en esta obra, al igual que las otras dos de la triología, se encuentra escribiendo una suerte de relato autobiográfico. El acto escritural en esta novela se convierte en una herramienta a través de la cual, el protagonista libra una batalla contra la muerte: sólo la muerte parece presentársete como posibilidad certera. Para combatirla tienes que seguir escribiendo o haciendo que escribes, no importa si a la postre es contra toda palabra, contra todo pensamiento, contra toda escritura.

Igualmente es necesario indicar que en *Para seguir el vagavagar* la escritura debe entenderse como un simulacro, un juego que irremediablemente conlleva a una frustración. De hecho, el Miranda de esta obra señala que Denzil Romero en ésta, su última novela, nos presenta un texto cuyo título puede leerse como una metáfora de la itinerante vida del precursor de nuestra independencia. Ese vagavagar del generalísimo Francisco de Miranda en esta obra al mismo tiempo puede verse como un eco de las teorías posmodernas sobre el viaje y el desplazamiento que manejan pensadores como Jean Baudrillard. Para Baudrillard el viaje, nieto de la Ilustración e hijo de la industria

..... De allí que el **Miranda** que nos ofrece **Romero** pueda verse como una encarnación de lo que el poeta cubano, **Severo Sarduy**, ha llamado la máquina revolucionaria barroca. Según **Sarduy** tal máquina amenaza, juzga, y parodia la economía burguesa a través del juego, la pérdida, **desperdicio y el placer.**

posmoderna del turismo, es una metáfora de la falta de telos y ludismo imperante en nuestra llamada época posmoderna.

A manera de conclusión, vale decir que en *Para seguir el vagavagar*, al igual que las dos novelas de la trilogía mirandina, Denzil Romero regresa a construir un texto que, partiendo de la intransitividad teleológica de los viajes de Miranda, nos pone cara a cara con la intransitividad teleológica del sub-desarrollado

estado-nación latinoamericano. Es por ello que ésta, la última novela de Romero, puede ser considerada como un riguroso proyecto de reflexión sobre la tortuosa e incompleta historia de la nación latinoamericana. *Para seguir el vagavagar*, entonces, al igual que el resto del rico corpus de la nueva novela histórica latinoamericana, se hace eco del postulado joyciano según el cual: "La historia es una pesadilla de la cual debemos despertar".

bojas Universitarias.....

